



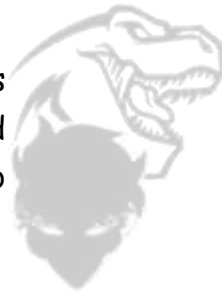
## Capítulo 227 - Retribución demoníaca

Su cuerpo parecía flotar, pero al mismo tiempo, envolvía el aire con su furia, como si su mera existencia distorsionara la realidad misma. Los bordes de su forma se retorcieron, y una energía salvaje y caótica comenzó a corromper las líneas mismas de su ser, como si algo innombrable tomara forma tras él.

La transformación fue tan intensa que Vergil ya no parecía humano.

Wu Tian observó y, por primera vez, sintió un escalofrío recorrer su columna.

La piel de Vergil se tornó gris azulada, fría y espectral, mientras sus venas latían con una energía etérea, fluyendo como el latido de una entidad primordial. Sus rasgos se acentuaron aún más, intimidantes, y cada contorno de su rostro denotaba una perfección depredadora.



Pero lo más aterrador fue lo que apareció detrás de él.

Alas espectrales, translúcidas y sombrías, se extendían desde su espalda, como fragmentos de un ser celestial corrompido por el poder absoluto. No eran sólidas; parecían estar hechas de pura energía, vibrando y ondulando como si estuvieran a punto de desgarrar el espacio mismo.

Su rostro desapareció por completo, reemplazado por algo aún más amenazador: una máscara demoníaca, un siniestro yelmo alargado, cuya cresta brillaba como una espada espectral. Los ojos que antes ardían con un rojo intenso eran ahora frías y vacías ranuras, llenas de una frialdad absoluta; una mirada que no conocía la debilidad, la piedad ni la vacilación.



Vergil levantó una mano, flexionando sus dedos, sintiendo su nueva forma latir con un poder inimaginable.

Entonces sonrió.

"Ahora... es mi turno."

El suelo bajo sus pies se hundió bajo la mera presión de su presencia.

La verdadera batalla estaba a punto de comenzar.

Wu Tian apretó los puños.

Sabía que esta forma era peligrosa.

Muy peligroso.

"Parece que... tendremos que tomar esto en serio después de todo."

La voz de Wu Tian era firme, pero ahora tenía un peso diferente. No era solo determinación, sino el reconocimiento de un oponente digno.

Cerró los ojos por un breve momento, exhaló lentamente y luego...

Su cuerpo comenzó a cambiar.

Sus músculos se expandieron, su presencia se volvió colosal y su silueta se expandió hasta asemejarse a un titán de la mitología antigua. Un denso pelaje





dorado brotó de su piel, cubriéndolo como el pelaje de una bestia indomable. Sus dientes se convirtieron en colmillos afilados, y sus ojos ardían como soles gemelos, llenos de un poder ancestral.

Y entonces apareció la armadura.

Placas de hierro crudo, negras como la noche misma, cubrían su cuerpo en capas, como forjadas por fuego divino. Encajaban a la perfección, dándole una apariencia casi guerrera: una mezcla entre un monje sagrado y una bestia de guerra.

Wu Tian miró sus propias manos, ahora más grandes, más pesadas, sintiendo la fuerza titánica corriendo por sus venas.

Se había convertido en algo cercano a su maestro. Algo cercano a Sun Wukong.



Levantó la mirada hacia Virgilio. La ciudad en ruinas, el cielo desgarrado, el mundo observando.

Y luego, con una sonrisa feroz, dio un paso adelante.

"Ven, Rey Demonio."

Y el mundo tembló ante el inminente choque de dos titanes.

Se atacaron una vez más y sus presencias chocaron como dos soles en curso de colisión.

¡SONIDO METÁLICO!



El choque de Yamato contra Ruyi Jingu Bang contorsionó el espacio mismo. La onda expansiva arrasó el ilusorio Vaticano como un huracán divino, derribando catedrales, destrozando columnas y convirtiendo las estatuas de santos en polvo. La dimensión de la batalla se derrumbaba por la fuerza de sus ataques... después de todo...

Pero no hubo ningún golpe, sólo contraataques.

Vergil asestó un tajo tan rápido que su espada pareció teletransportarse, pero Wu Tian lo previó. Su bastón se movió en el último instante, redirigiendo la espada en un ángulo imposible e impecable, sin romper el ritmo ni perder de vista a su oponente.

Wu Tian se abalanzó hacia adelante, haciendo girar su bastón como un torbellino de destrucción, pero Vergil ya no estaba allí. Reapareció detrás del guerrero, con Yamato listo para atravesarle la columna vertebral, pero Wu Tian ya se estaba retorciendo, desviando el golpe antes de que pudiera impactar.



No aterrizó nada

No se perdió nada

Cada ataque fue contrarrestado antes incluso de ser completado.

Cada ataque se convirtió en una oportunidad para la represalia del otro.

Y la realidad empezó a pagar el precio.



El cielo se quebró como un cristal roto. Grietas negras emergieron en el horizonte, como si el espacio mismo se derrumbara bajo la absurda presión de su batalla. La dimensión ya no podía soportarlo...

El ilusorio Vaticano comenzó a derrumbarse en todos los sentidos posibles.

Los edificios se plegaban sobre sí mismos, como si el tiempo y el espacio hubieran perdido todo significado. Las calles se invertían, ascendiendo en espiral hacia el cielo como zarcillos rotos.

El suelo mismo se hizo añicos y los fragmentos de realidad giraron en todas direcciones.

Vergil bloqueó un golpe y se deslizó hacia atrás, flotando sin esfuerzo en el aire.

Wu Tian aterrizó en una de las ruinas suspendidas, con su bastón girando entre sus dedos.

Y luego... se movieron de nuevo.

iiiBOOOOOOM!!!

El impacto creó algo parecido a un agujero negro en el centro de la dimensión, absorbiendo luz, sonido y materia misma.

El tiempo pareció detenerse por un instante.





Las ondas de choque atravesaron el espacio, creando fractales de destrucción, y cada fragmento de realidad implosionó en una cascada interminable de caos absoluto.

Las campanas de las catedrales sonaban solas, sus ecos distorsionados resonaban en el vacío mientras los conceptos de sonido y silencio se fusionaban.

Vergil y Wu Tian no se detuvieron.

Sus golpes no acertaron, pero nunca fallaron.

Estaban más allá de la técnica.

Más allá de la estrategia.

Éste era el concepto mismo de batalla, elevado a su máxima expresión.

Vergil sonrió, sus fríos ojos brillaban en medio del apocalipsis dimensional.

"¡JAJAJAJAJAJA! ¡SÍ! ¡ESTO ES! ¡ESTO ES LO QUE QUERÍA!"

Wu Tian giró su bastón una última vez, con la mirada firme.

"Entonces veamos... quién se cansa primero."

Desaparecieron una vez más, mientras la dimensión estalló a su alrededor...





JabraScan  
RexScan

¡GRIETA!



Traducción : Leo

Una fisura atravesó el espacio, una ruptura en la existencia misma que se extendió como venas de destrucción.

iiiBUUUUUUU!!!

Las ondas de choque rebotaron entre los dos guerreros, cada choque entre Yamato y Ruyi Jingu Bang desató torrentes de energía pura que destrozaron lo que quedaba de la ilusión.

El universo artificial tembló, se contorsionó, luchó por mantenerse unido...

Entonces-

Silencio.

Por un momento, todo se congeló.

El tiempo pareció dudar.

El aire se volvió pesado.

Y luego-

iiiCREEEEACK!!!

El cielo se partió en dos, la fractura final se expandió hasta consumirlo todo.





La ilusión se derrumbó.

Toda la dimensión se hizo añicos como un cristal frágil...

Y volvieron a caer en la realidad.

Los cielos oscuros de Roma les dieron la bienvenida una vez más, las estrellas frías e inmutables brillaban arriba, como si nada hubiera sucedido.

Vergil y Wu Tian fueron arrojados hacia atrás, cada uno impulsado por la fuerza del golpe final del otro.

Sus pies rasparon el suelo, abriendo cráteres mientras se deslizaban durante metros, hasta que finalmente se detuvieron.

El polvo se asentó.

Los vientos aullaban entre los edificios sagrados.

Y por primera vez...

Estaban de nuevo en el mundo real.

Se miraron a los ojos con sonrisas cómplices, sus cuerpos aún vibraban por la intensidad de la batalla.

Pero entonces...







Wu Tian lo sintió.

Un escalofrío le recorrió la espalda. Algo andaba mal. Muy mal.

La presencia detrás de él... era incluso más aterradora que la de Vergil.

Se giró en un instante y sus ojos dorados se entrecerraron ante la vista que tenía delante.

El Papa Adriano estaba de rodillas, temblando como un gusano, con las manos juntas en una oración desesperada. Pero nadie en el infierno respondió a sus súplicas.

Porque sobre su cabeza descansaba descuidadamente el talón de una mujer.



Llevaba un ajustado traje de cuero negro, tan ceñido que parecía cosido directamente sobre su piel, y sus curvas destilaban una cruel sensualidad. Un par de penetrantes ojos carmesí brillaron al notar su presencia.

Sepfiroti sonrió.

—Oh, ya volviste. —Saludó a Vergil con la mano, como si lo saludara con indiferencia al pasear—. ¿Qué tal si dejan de jugar antes de que tenga que ir a darles una paliza?

Su voz era una melodía venenosa, algo entre coqueteo y amenaza.

A Virgilio no le importó.



¿Pero Wu Tian?

Tragó saliva con fuerza.

'Maldita sea... si fuera cualquier otra persona...'

Sabiendo que no era momento de pelear, suspiró, dejando que su forma bestial se desvaneciera. Sus músculos volvieron a la normalidad, el pelaje se desvaneció y envainó a Ruyi Jingu Bang.

—Primero atacaste el Vaticano, ¿y ahora quieres hablar? —gruñó Wu Tian, cruzándose de brazos.

Sepphirothy simplemente levantó una ceja, fingiendo sorpresa mientras movía ligeramente el pie, presionando aún más la cabeza del Papa contra el suelo.



"Oh, por supuesto, eso es exactamente lo que estaba tratando de entender".

Luego se volvió hacia Vergil, sus ojos brillando con diversión.

"Querido hijo, ¿podrías explicarme por qué, exactamente, decidiste atacar el santuario de Dios mientras yo estaba fuera? En serio, ¿me voy dos semanas y, al regresar, te encuentro reduciendo el Vaticano a cenizas?"

Su tono casi teatral contrastaba con la amenaza oculta en cada palabra.

Virgilio no lo dudó.



"Pregúntale a él", respondió señalando al Papa Adrián.

Sepphirothy volvió lentamente su mirada hacia el anciano.

"Habla, perro."

El aire se volvió pesado.

El Papa tragó saliva con dificultad, su piel adquiriendo un aspecto cadavérico. Abrió la boca, pero su voz salió como un susurro agonizante.

"Estábamos... realizando... experimentos electrónicos..."

Sepphirothy entrecerró los ojos y su expresión se endureció.

"¿Qué clase de experimentos?" Su voz ahora era gélida, carente de emoción.

Pero ella ya sabía la respuesta.

Vergil sonrió oscuramente y asestó el golpe final:

"Del tipo que se hace con los niños. Y cuando fallan... los matan. Los violan. Los desmembran. Ese tipo de experimento."

La atmósfera se congeló.





Vergil notó el cambio en la mirada de Wu Tian.

El guerrero celestial, que antes estaba concentrado únicamente en la batalla, ahora estaba hirviendo de furia.

Y Virgilio se rió con desdén.

"Te enviaron aquí sin siquiera decírtelo, ¿no?"

Wu Tian apretó los puños y rechinó los dientes.

"Bastardos..."

Pero no había tiempo para discusiones.

Sepphirothy sonrió... una sonrisa que era todo menos humana.

"Ah, claro..."

Levantó el pie, moviéndolo con un desinterés casi elegante, y luego...

¡GRIETA!

Ella pateó a Adrian lejos.

El anciano se estrelló brutalmente contra una pared, su cuerpo se dobló de forma antinatural mientras un chorro de sangre salía de su boca.





"¡¡PUAAAARGH!!!"

Gritó de dolor, sus huesos gritaron al unísono y su piel se volvió pálida como la de un cadáver.

Pero Sephirothy no había terminado.

Ella caminó lentamente hacia él, sus pasos resonando en el silencio absoluto de la noche.

En cuestión de segundos, lo tenía agarrado por el cuello y sus dedos se hundieron en su carne como garras.

Sus ojos rojos brillaban, fríos y vacíos.

—En realidad... —comenzó, con voz baja pero implacable.

Ocupamos una posición diferente en la jerarquía del planeta. Muchos creen que somos nosotros, los demonios, la verdadera causa del caos. Pero durante más de mil años, hemos cumplido nuestra palabra y no hemos provocado ningún conflicto...

El aire tembló a su alrededor.

"Sin embargo..."

Sus dedos se apretaron.





El Papa se atragantó, su rostro se puso morado y las venas se hincharon como gusanos bajo su piel.

"Llevas algún tiempo rompiendo el pacto de no agresión."

Su voz era como un trueno susurrante, cargado de un odio antiguo, profundo e implacable.

"Primero, atacaste a las hijas de las Reinas".

Sus ojos brillaban como carbones infernales.

"Luego atacaron a un Rey Demonio."

El Papa comenzó a temblar y el miedo absoluto consumía su cuerpo.

"Y ahora..."

Sepphirothy inclinó la cabeza y sus labios se curvaron en una sonrisa sádica.

"Estaban violando niños y manchando nuestra reputación en nuestro territorio".

Adrián se estremeció violentamente.

Y luego-

¡APLASTAR!





Su grito de terror resonó por toda la ciudad cuando Sephirothy hundió sus dedos en su ojo derecho y se lo arrancó sin piedad.

¡CALABAZA!

La sangre y la materia ocular explotaron entre sus dedos, fluyendo como un río caliente y viscoso.

Ella lo arrojó al suelo, como si no fuera más que un saco de carne inútil.

Adrián gritó.

Gritó como un cerdo a punto de ser sacrificado.

Pero Sephirothy no se conmovió.

Extendió la mano y una extraña espada tomó forma en su puño.

Vergil arqueó las cejas. Nunca había visto esa arma...

"Castigo demoníaco, anciano."

Y en un solo movimiento, le cortó el brazo derecho al Papa.

¡CHAPOTEO!





La sangre brotó como una fuente macabra, tiñendo el suelo de escarlata.

Adrián cayó a un lado, retorciéndose de dolor.

Pero Sephirothy no se detuvo.

Ella levantó la espada de nuevo...

Y, sin dudarlo,

LE CORTARON LA PIERNA IZQUIERDA.

¡APLASTAR!

El último grito del Papa resonó en el Vaticano.

Y luego lo único que quedó fue el silencio.

